



¿En qué consiste la productividad sustentable?

Cultura de Integridad

● ○ ○ FICHA BÁSICA

Fecha	Agosto 2014
Tpo. de lectura	10 min.

El para qué y el cómo han pasado a ser temas fundamentales para las organizaciones modernas. Importa lo que la empresa hace, cómo lo hace y también lo que deja de hacer. Su manera de operar constituye parte fundamental de sus ventajas competitivas.

Cada día cuesta más diferenciarse a través de lo que se produce, por lo cual dicha diferenciación se da a partir del cómo la empresa toma decisiones, opera y construye su sello corporativo.



Así, el comportamiento de las personas que la componen y las relaciones de confianza con todos sus stakeholders son productos claves. Por otra parte, como ya sucede en países desarrollados, el ciudadano está asumiendo un rol activo al momento de consumir o adquirir ciertos bienes y servicios. Ha comenzado a distinguir y privilegiar la responsabilidad y el compromiso social que la empresa tenga con el medioambiente; la forma en que ejerza su liderazgo; el trato a los colaboradores, las condiciones laborales y de vida que estos tengan; la forma en que la organización impacte a las comunidades involucradas en su quehacer; sus políticas de mitigación, entre muchos otros aspectos.

Esta nueva perspectiva requiere de cambios y adaptaciones al interior de las organizaciones en términos valóricos y de gestión, que apunten cada vez con más fuerza al bienestar de las personas con las cuales la empresa se relaciona, sin sacrificar la rentabilidad ni la competitividad. No en vano se habla de un “capital social” que las compañías adquieren al liderar el cambio, elevar los estándares y generar una corriente a la que se sumen otras organizaciones, cuya base es la implementación de mejores prácticas corporativas.

Hoy se espera que, con su dinamismo, capacidad de ejecución y adaptación a los cambios y vaivenes de la economía, la empresa sea un actor cada vez más importante en la solución de problemas que urgen al país, aportando con su actividad, conocimientos y habilidades en gestión, al objetivo de alcanzar los niveles de desarrollo económico y social que el país aspira a tener a fines de esta década.

La velocidad de los cambios y el rumbo que la empresa del siglo XXI está tomando planteó la necesidad de diseñar un marco ético que sirviese de guía al actuar de la empresa y le permita reforzar su compromiso social, reduciendo las brechas de desigualdad y aportando al bien común. Esto desde las siguientes aristas:

- Gobiernos corporativos (*)
- Colaboradores
- Proveedores
- Clientes y consumidores

En los contenidos siguientes, te presentamos una serie de principios rectores y recomendaciones en estos cuatro ámbitos, que se proponen entrar de lleno y proactivamente en el campo de las mejores prácticas corporativas, conforme a la realidad de cada empresa.

FUENTE: esta ficha fue elaborada a partir de la transcripción del video que acompaña y de extractos del libro “Bien común, dilemas éticos y compromisos empresariales”.